

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romano Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Cuanto han aprendido a interpretar el lenguaje telegráfico, habrán conocido que el telegrama recibido ayer tarde, y repetido hoy por la mañana, participando que Napoleón III es hombre que todavía está para guiar los caballos que arrastraban el coche que ha paseado a S. M. por los boulevards, y que el Pueblo de París es pueblo que todavía saluda con vitores a Napoleón III, significaba que en la capital del Imperio vecino continúa la conjuración de los cocheros de plaza, animada con muchas palizas y más alborotos.

Así en efecto sucede, a pesar de que periódico autorizado como lo es el del Sr. Lagueronniere, frunciendo el ceño, dirigía a los amotinados el día 21 las siguientes advertencias:

«La conjuración de operarios es ya por sí una cosa mala, pero si la acompañan motines y atropellos será además amenaza contra el orden público, y nadie seguramente compadecerá a los autores de estos desórdenes, si sobre ellos descansa el rigor de las leyes, porque abusan de la libertad que se les ha otorgado, rebelándose contra la autoridad.»

Y es el caso que los mozos de cafés, fondas, etc., de París, se rebullen con designios de imitar a los cocheros, mientras que en Lyon los tintoreros y otros dependientes de las fábricas de seda, las cuales son el ramo de industria que da sello a dicha ciudad, continúan amotinados; y en Marsella, otro de los focos principales de la industria francesa, sucede lo que refiere la siguiente carta, fecha allí el día 20: «Cuando en mi anterior me ocupé del gran siniestro financiero que amenazaba a nuestra plaza, se estaba ya consumando, y las acciones de la fábrica de la refinación de azúcar de Mr. Carlos Rostand, en otro tiempo cotizadas a mil doscientos francos, se cotizaban a veinte francos. Es imposible seguir adelante con semejantes condiciones. ¿Qué ha pasado? ¿qué falsas especulaciones han echado a perder la mejor fábrica de refinación de azúcar que había en Francia? Se sabe, pero la prensa no puede publicarlo todavía. Mañana hay junta general de accionistas, y acaso se pondrá en claro el estado de la casa.»

Entretanto esto es una ruina para un gran número de pequeños comerciantes y propietarios que habían contribuido a formar el capital de doce millones de francos de capital social.

Una vez conocidas estas noticias frescas, y uniéndolas a las afecciones relativas al estado social del Imperio vecino, se comprende que tiene razón de ser el telegrama que ha anunciado la ovación y el paseo de S. M. I. por los boulevards. Es un servicio de amigo d'écrito.

Referen las historias de Florencia del siglo XV, que contestando Pedro Capponi, noble florentino, a exigencias deshonrosas del poderoso Carlos VIII de Francia, terminaba su negativa con las siguientes palabras: «Y pues que nos pedís cosas deshonrosas, tocad en buen hora vuestras trompetas; nosotros repicaremos nuestras campanas.» Antes y después de aquel siglo los florentinos que (según frase italiana) de un italianísimo escritor que en la *France* del día 21 publica las impresiones que acaba de producirle la Italia) profesan el Catolicismo a la española, han usado sus campanas como voz que, además de llamarlos al templo, los llama a socorrer todo infortunio público y los convoca en casos de guerra; de aquí que en Florencia repiqueteen las campanas de lo lindo, y que los florentinos tengan grande afición a este repiqueteo.

Pero no en balde el reino de Italia ha puesto con ojos de Napoleón III sus miradas en Florencia para elegirla por capital; pues como todo lo que vale cuesta, los florentinos se ven amenazados de perder gran parte de sus campanas, y desde luego, por bando del gobernador civil que tienen, han perdido la libertad para repiquetearlas.

Este gobernador del bando, el Gobierno que le ha nombrado y todo el italianismo, promueven ó llevan en paciencia el ruido de los tambores de la Guardia nacional, los estruendos de las meetings y de las blasfemias; pero por ser las campanas cosas de Iglesia, no pueden oír las sonar, sin que se les alteren los nervios y tuerzan el gesto. De aquí que el gobernador Cantelli haya ordenado y mandado a los Curas párrocos de Florencia «que adopten las medidas conducentes a que el sonar de las campanas se contenga en sus justos límites.»

Dejamos agregada esta nueva partida en el catálogo de las partidas del axioma cavouriano *Iglesia libre en libre Estado*, y pasamos a trasladar los párrafos de una carta fecha en Roma el 17, que hablan de las negociaciones y otros asuntos más ó menos íntimamente relacionados a ellas.

«Están casi suspendidas y aun rotas las negociaciones entre la Santa Sede y el Gobierno italiano, Las condiciones del Gobierno de Víctor Manuel, presentadas a Roma por el comendador Vegezzi, no son

aceptadas por la Santa Sede. El Gobierno italiano no quiere transigir en la cuestión del juramento que deben prestar al Rey y los Obispos que se nombren, y sobre el *exequatur regium*. Por su parte la Santa Sede se niega a aceptar esas condiciones. El señor Vegezzi ha expedido un correo a Florencia con despachos para el ministerio, y se espera la respuesta; pero todo induce a presumir que los ministros, vistas las exigencias de la opinión pública, no cederán en las condiciones propuestas.

Durante la ausencia del conde de Sartiges, el primer secretario de la embajada de Francia ha ido a ver a Mons. de Merode, para pedirle que las tropas pontificias, a fin de obtener la unidad de acción, se pongan a las órdenes del general Montebello; pero el Prelado se ha negado decididamente como lo hizo en 1862.

El conde de Sartiges ha regresado a esta después de una excursión a Nápoles y Monte Casino.

Mons. Nardi ha publicado una respuesta a la carta del duque de Persigny. Esta respuesta, dirigida también al presidente Mr. Troplong, no ha sido impresa en Roma, porque Mons. Nardi acusa a la Francia imperial, y la presenta como responsable de todos los infortunios de la Santa Sede.

El gran Parlamento del gran reino será disuelto a mediados del próximo mes, y allí por Agosto parece que Italia se echará padres nuevos.

Festeados y vitoreados el Emperador de Austria con general entusiasmo durante la excursión que acaba de hacer a Hungría, y en la cual ha oído repetir en todas partes el antiguo grito de lealtad, *moriatur pro rege nostro*, es natural que haya tomado afición a los viajes por aquel reino, y que desee le acompañe en ellos su augusta esposa. Así se anuncia que a mediados de Agosto visitarán la Hungría el Emperador y la Emperatriz de Austria.

Francisco José ha decretado que vuelva a formarse la guardia imperial húngara que, compuesta de hijos de familias nobles, hasta 1849 estuvo encargada del servicio del palacio Imperial de Viena.

TELEGRAMAS.

PARIS, 22.

En el Banco de Francia ha aumentado el numerario en 16,000,000 de francos. Los depósitos del Tesoro en 23,333,000 francos. Los de los particulares 13,500,000. Los valores en cartera han disminuido 12,200,000 y los billetes 26,000,000.

La Opinión de Florencia dice que el Gobierno espera la vuelta de Vegezzi para oír sus explicaciones verbales acerca de las verdaderas disposiciones de Roma en la cuestión de los Obispos y deliberar en su consecuencia lo conveniente para establecer bajo una base sólida las negociaciones ulteriores.

Se ha presentado en el Senado un *Senatus consultus* referente a Argelia.

Dice la *France* que Mr. Eloi ha llegado a París. En el día de hoy circularon por la capital 2,000 coches pertenecientes a la compañía de carruajes.

FLORENCIA, 22.

Dice la Opinión que se han interrumpido las negociaciones eclesiásticas entre Méjico y Roma; añade que monseñor Meglia abandonará Méjico y a su vez la misión mejicana abandonará también a Roma.

ALEJANDRIA, 22.

Aumenta el cólera, y está haciendo considerables estragos.

FLORENCIA, 23.

La *Nazione* dice que es inexacto haya sido llamado a Florencia el encargado de Negocios de Víctor Manuel en Madrid.

Se confirma el rompimiento de negociaciones entre Roma y Méjico. Roma exige del Gobierno Imperial tener competencia absoluta en la Iglesia, no sólo en materias eclesiásticas, sino también en materias mixtas. Rechaza además la Santa Sede acceder a transacción alguna respecto a los bienes del Clero.

PARIS, 23.

El Príncipe Napoleón parte mañana para Suiza.

El periódico *L'Opinion Nationale* ha recibido una advertencia por un artículo apreciando de un modo ofensivo el discurso del comisario del Gobierno en defensa de la administración de correos.

El Sr. Benavides ha salido para Vichy.

El *Memorial Diplomatique* asegura de nuevo que inmediatamente después de las elecciones generales, lord Palmerston hará dimisión, abandonando completamente la vida política.

Se ha recibido la confirmación de la ruptura de las negociaciones entre Roma y Méjico.

PARIS, 23.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español a 41 0/0; el 3 exterior a 60 0/0; la diferencia, a 40 1/4; la amortizable, a 30; el 3 por 100 francés, a 66-47 1/2; el 4 1/2 a 95-50.

LONDRES, 23.

Los consolidados ingleses quedaron a 90 1/8.

Es *El Contemporáneo* quien publica la siguiente carta fecha en Florencia el día 18:

«He obrado muy cuerdamente poniéndome en guardia contra los optimistas, que creían que todo saldría a pedir de boca en las negociaciones con Roma; se celebraba ya la avenencia, la reconciliación entre los dos Estados desde la vuelta del señor Vegezzi, y hasta se daban los detalles más circunstanciados sobre las entrevistas del Papa y este enviado extraordinario de S. M. el Rey Víctor Manuel, y sin embargo todo era prematuro; el señor Vegezzi no ha sido admitido por el Papa des-

pues de su llegada de Florencia a la corte Pontificia: las negociaciones encuentran dificultades aun en el terreno religioso, en el juramento de los Obispos: el mismo Gobierno lo confiesa en su periódico cuando dice:

«Las imaginaciones, en el momento que cualquier acontecimiento importante se inicia, dando libre curso a sus ideas se van en seguida hasta el desenlace: los preliminares con la Santa Sede han servido de pretexto a estos juicios prematuros, y les parecía a muchos que bastaba con que se mostrara un poco el señor Vegezzi para que el acuerdo fuese definitivo.»

Pío IX es Papa ante todo; los negocios religiosos le preocupan hasta un punto extraordinario; ningún Pontífice ha canonizado tantos Santos, y bajo este concepto el año 1866 promete ser muy fecundo.

El Papa parece cada día más decidido a celebrar en el año próximo, no sólo una canonización muy solemne de más de 80 bienaventurados, sino además hacer celebrar el aniversario secular del nacimiento de San Felipe Neri, y no sé cuál otro concerniente a San Pedro.

Con motivo de la fiesta del Dante celebrada últimamente en Florencia, se atribuye a Pío IX una frase muy significativa, aunque algo vaga, y es, que el año próximo se celebrarán en Roma dos aniversarios muy solemnes, y que esperaba que podrían asistir a ella todos los fieles de Italia y de la Europa entera, porque para esta época ya habrán desaparecido las barreras que impiden hoy la entrada a los Estados pontificios.

Francisco II se había vanagloriado de poder intentar un golpe serio sobre la Sicilia, y había mandado venir a Roma a algunos de los jefes legitimistas más conocidos: pudo asegurar a Vds. que el famoso Tristany, después de haber pasado dos días en Roma con nombre falso, ha marchado a la Sicilia según se cree; el comandante francés se ha apercibido demasiado tarde de su llegada, y ha sentido vivamente no haberlo detenido, lo cual, dentro de la ley podría haberlo hecho, porque Tristany se había comprometido a no volver a poner los pies en Roma.

Existe en Sicilia un jefe de guerrilleros, Badia, que domina completamente el país; la llegada de un jefe como Tristany podría dar vida y fuerza a una insurrección abortada y calificada ya de imprudente por muchos.

Se han dirigido columnas móviles hacia Jicurso, donde se ha replegado Badia, pero no han tenido ninguna ventaja aunque hayan tenido muchos encuentros, los cuales a juzgar por los heridos que han entrado en los hospitales, debieron ser bastante importantes.

El ex-ministro Minghetti ha estado a punto de caer en manos de los partidarios de Francisco II; recuerdan estos casos que cuando era ministro se casó con la princesa de Camporeale, dama siciliana; parece iba a visitar sus propiedades para plantear mejoras agrícolas.

Con toda precaución se había hecho acompañar por dos Camperli, hermanos del jefe de banda Tricino, que no sospechaban la importancia del personaje que escoltaban, a quien en otro caso hubieran hecho prisionero como sucedió con el diputado Gallucci.

El Rey ha ido esta mañana a inaugurar el tiro nacional a las Casinas; en cambio se ha negado a asistir a las fiestas del Dante, en Ravena, pretextando la distribución de premios a los traductores que se distinguen estos días; pero la verdad es, que no aprueba que Ravena se niegue a restituir a Florencia, los restos mortales del Dante, cuando la unidad nacional debía apagar todas las rivalidades entre ciudad y ciudad.

Omitiré algunas noticias de localidad poco importantes para dar a Vds. algunos detalles sobre un experimento que interesa a todas las Potencias marítimas; ya habrán Vds. oído hablar de la máquina destructora inventada en Tolón; pues bien, a propósito de esto, una carta de un testigo ocular dice lo siguiente:

«Las pruebas verificadas a las siete de la mañana de ayer han sido decisivas: un navío viejo de 25 metros de longitud sobre 10 de ancho, ha sido destruido, atravesado en todas direcciones y sumergido en menos de un segundo a una simple señal del inventor, cuyos resultados, por la rapidez asombrosa con que se han verificado, a él mismo han admirado.»

En lo que consiste principalmente el mérito de esta invención diabólica, es en que no hay que esperar a que el buque enemigo venga a colocarse encima para hacer estallar esta máquina infernal; en cualquiera posición le sorprende de pronto y le destruye con la rapidez del relámpago.

En adelante tendrán que suprimirse todos los viejos sistemas empleados hasta aquí para la defensa de los puertos y radas, y si alguna vez una flota extranjera osara presentarse de una manera amenazadora en el litoral del Imperio francés, sería indudablemente aniquilada sin poder disparar un sólo cañonazo.»

El *Memorial diplomático* publica la siguiente correspondencia de Nueva-York:

«Muchos hombres políticos hubieran deseado que el ex-presidente Davis y sus amigos hubieran conseguido escaparse; su captura es considerada en los altos círculos políticos como una complicación.

Sin embargo, la opinión pública ha pensado de distinta manera, expresando la satisfacción con que ha visto su arresto en la *Tribuna*, en el *New-York Times*, en el *Evening-Post*, en el *World*, y en una palabra, en los órganos más influyentes de la América. Pero una vez capturado Davis, era necesario tomar una resolución; ¿debían hacerle comparecer ante un consejo de guerra, acusándole de complicidad en el asesinato de Lincoln?

Al pronto pudo creerse así; pero ¡cosa extraña! después de preso Davis, nadie ha pensado en atribuirle complicidad respecto del indicado crimen, acusándole únicamente de alta traición. Después de las declaraciones de los testigos en el proceso contra los secuaces de Booth, no ha sido posible establecer su complicidad, ni judicial ni moralmente.

He aquí las pruebas que han podido alegarse contra Davis. En primer lugar aparece una carta dirigida al ex-presidente, en la que se desarrolla un proyecto con el fin de incendiar las ciudades del Norte y los navios federales en una época en la que no había terminado la guerra. Davis recibió la carta, la examinó y escribió en ella algunas observaciones, pero lo esto nada tiene que ver con el asesinato.

Siguen a estas otras dos cartas sin firma y escritas en c. r. a, fechadas el 13 y el 17 de Octubre de 1855. Las dos han sido interceptadas por el Gobierno federal y hablan de asesinar al presidente Lincoln antes de la elección presidencial de Noviembre; pero no tienen ningún nombre y solo pueden ser imputadas indirectamente al Gobierno confederado, porque se ha hallado entre los papeles de Mr. Benjamin, secretario de Estado en Richmond, una clave con la que han podido ser descifradas. Esto puede ser un indicio, pero nunca una prueba judicial.

Luego por fin al documento principal que existe contra Davis, é incluyo los más importantes párrafos:

«A S. E. el presidente de los Estados confederados de América.—Algunas veces he pensado en dirigirme a vos; aprovecho ahora la ocasión para ofreceros mis servicios, y si queréis favorecer mis servicios, iré, en cuanto mi salud me lo permita, a albrar a mi país de algunos de sus más crueles enemigos, hiriendo indirectamente en el corazón a los que procuran encadenarle en la esclavitud. Considero que animado por este sentimiento no hay nada que deshonre.»

«Esta carta está firmada por el teniente W. Alston. En el dorso de esta carta hay varias notas del secretario de Davis con la filiación del autor de la carta. Estos son, en resumen, todos los cargos que han podido aglomerarse contra Jefferson Davis.»

El correspondiente cree que la vista del proceso tardará aún mucho tiempo, y este, que lo hace olvidar todo, preservará al jefe de los confederados de subir al cadalso.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE JUNIO DE 1885.

Córtes constituyentes.

En los momentos mismos en que se daba cuenta a los Cuerpos colegisladores del nombramiento de los actuales ministros, los periódicos amigos del Gobierno anunciaban en son de amenaza, que si el proyecto de ley electoral que iba a presentarse al Congreso no era aprobado por los diputados, el ministerio disolvería las Cortes, y convocaría otras con el carácter de *constituyentes*. Tan desatinadamente revolucionaria nos pareció esta noticia, que la juzgamos inverosímil, a pesar de los bríos revolucionarios con que ha subido al poder el duque de Tetuan.

Pero anoche vimos en *La Política*, periódico ministerial de los más ardientes, el siguiente párrafo:

«Consecuentes con los principios proclamados desde la oposición, los actuales ministros se ocuparán en breve de nuestras provincias de Ultramar, en tal sentido, que la convocatoria de unas nuevas Cortes pueda marcar el principio de la regeneración política de aquellas comarcas. No podía menos de ser así.»

En estas líneas, si terminantemente no se afirma que van a convocarse Cortes constituyentes, se supone al menos; pues se asegura que la convocatoria de unas nuevas Cortes, puede marcar el principio de la regeneración política de nuestras provincias de Ultramar, lo cual no sabemos cómo haya de verificarse por el método ordinario de convocación.

Al propio tiempo vemos a los ministros públicamente acusados por *Las Novedades* de combatir hace un mes, hace ocho días, la víspera de jurar su cargo, TODO lo que los progresistas combatían, esto es: la DINASTIA Y LA UNIDAD religiosa; de haber pedido que cayera TODO lo que los progresistas desean que caiga, EL TRONO DE DOÑA ISABEL II entre otras cosas, y de haber jurado lo mismo que estaban dispuestos a derribar, ó lo que es igual, LA CONSTITUCION DEL ESTADO, LA LEGITIMIDAD DE LA REINA.

Estas acusaciones son las más graves que pueden dirigirse a ministros de la Corona, a hombres leales y honrados. El periódico que las ha lanzado, ó es un infame y miserable calumniador, ó ha hecho a su patria revelando la verdad un importantísimo servicio. Si ha calumniado a los ministros, estos no pueden en asuntos tan delicados despreciar la calumnia, y no despreciándola han debido denunciar esas líneas, llevar al calumniador a los tribunales. Si no lo hacen, aceptan en cierto modo la acusación, y en cierto modo reconocen asimismo como verdaderos y sólidos los fundamentos en que se apoya.

En suma: ó los ministros no dan importancia alguna a que un periódico formal y órgano reconocido de un partido al cual sobre todas las cosas pretenden halagar y satisfacer, les acuse de haber conspirado contra los principios fundamentales de la sociedad española, contra la unidad religiosa, contra la Reina legítima y la Constitución de la monarquía, ó nada tienen que responder a tan tremendos cargos.

¿Están en el caso los actuales ministros de mirar con indiferencia acusaciones semejantes? No; primeramente, porque son ministros, y como tales, depositarios del ejercicio de la autoridad que necesita indispensablemente el mayor brillo, el más alto prestigio para infundir a los pueblos profundo respeto y exigirles cumplida obediencia. La menor sombra, la más leve sospecha de traición, de deslealtad en las personas más inmediatas al Rey, representante del principio de autoridad, puede traer y trae indefectiblemente desastrosas consecuencias. En segundo lugar, puede suponerse un ministerio de tales antecedentes y de tan respetables personas compuesto, que la acusación de traición y deslealtad fuera absurda y ridícula de puro inverosímil. Aún así, no creemos que ninguna persona constituida en la altísima categoría de consejero de la Corona, debiera despreciar ó mirar tan negra inculpación con indiferencia; pero es lícito, es conveniente, es procedente que el ministerio actual se aguarde y emudezca ante la acusación de *Las Novedades*.

El actual Gobierno se ha llamado a sí propio representante de un partido conocido con el nombre de Unión liberal. Ese partido ha sido traído al Gobierno de S. M. En esto no cabe la menor duda. El hecho del general Dulce en 1854 lo atestigua. Ese partido ha sido desleal a los progresistas, que vinieron a salvarle en aquella época de las ansias de la muerte. Todo el bienio es un vivo testimonio de esta verdad.

Viniendo a hechos más recientes, *Las Novedades*, en su número de hoy, insiste en sostener cuanto han afirmado en su memorable suplemento: habla de que existe un IMPOSIBLE para realizar en el Gobierno una política verdadera, franca y sinceramente liberal. Los progresistas creyeron en las protestas de liberalismo hechas por la Unión durante el bienio, y en 1858, cuando los rivalistas entraron en el poder y fueron argüidos por los progresistas puros por no haber realizado sus promesas,—«Era IMPOSIBLE, contestaron; no pudimos cumplir nuestro programa.»

Esta respuesta debe ser auténtica, porque es de *Las Novedades*, testigo presencial, que prosigue en los siguientes gravísimos términos:

«Pues bien; ese imposible a que se referían, ese imposible que les subyugaba teniendo recursos en la Hacienda, paz en el país, mayoría en el Parlamento; ese imposible existe hoy lo mismo que entonces, y mientras no desaparezca no podrá haber en España verdadera, franco y sincero régimen constitucional; verdadera, franca y sincera libertad.»

Y cuando se sabe a priori que hay un IMPOSIBLE ante el cual se han de estreñar todos los esfuerzos, no se puede creer que estos han de vencer; y lo lógico, lo patriótico, lo digno, es contribuir a que esos obstáculos desaparezcan. Y la prueba de que existen es la precipitación desconocida con que el nuevo Gobierno quiere tomar ciertas resoluciones. Tal vez bajo esa precipitación que algunos, equivocados, traducirán por seguridad, se encubre el temor de que mañana sea tarde para tomarlas.

Sabiendo cual es ese IMPOSIBLE, que tal vez nos han dado a conocer más que ningún otro partido los unionistas en sus quejas, en sus actos, en su historia y en muchas de sus revelaciones, como la de los obstáculos tradicionales, las hojas volantes y los discursos anti-dinásticos del Ateísmo, nosotros hemos escrito al frente de nuestra bandera, como primer dogma, como imprescindible necesidad, la desaparición de ese imposible; y como tenemos la convicción de que mientras exista no puede haber libertad, negaremos que sea liberal todo Gobierno que lo acepte.

Sabemos, pues, el sentido de la palabra IMPOSIBLE, sabemos que con ella clarísimamente se alude a S. M. la Reina, y el periódico progresista nos cuenta que los unionistas han dado a conocer, al vez más que ningún otro partido, en sus quejas, en sus actos, en su historia y en muchas de sus revelaciones, tal como la de los obstáculos tradicionales, las hojas volantes y los discursos anti-dinásticos del Ateísmo, cuál es este IMPOSIBLE.

Los párrafos que acabamos de copiar hacen, pues, inútil que recordemos aquí los artículos *Misterios*, *Meditemos* y otros varios, en prueba de que la Unión liberal es por lo menos sospechosa de proyectos y sentimientos anti-dinásticos, y contrarios a los principios fundamentales de la sociedad española. Nosotros ni afirmamos ni negamos por ahora que lo que se sospecha sea cierto; basta a nuestro propósito haber demostrado con toda evidencia que la sospecha no está destituida de fundamento.

Pues bien, si hay algún motivo para recelar de los antecedentes políticos del actual mini-

terio, hay que convenir en que al ministerio actual de ningún modo le está bien dejar pasar una acusación como la que le dirigieron *Las Novelas*, porque esa acusación será falsa, será calumniosa, será todo lo que se quiera, menos absurda y ridícula tratándose de un partido que ha hecho conocer más que otro alguno cual es el IMPOSIBLE que se trata de destruir.

¿Por qué consiente el Gobierno tan atroz acusación? ¿Por qué no lleva a los tribunales al diario progresista que tan audaz y abiertamente se le dirige? ¿Por qué no lo demanda de calumnia?

[De calumnia!]
Aquí llegamos a lo más grave de la cuestión. La acción que compete al Gobierno contra ese periódico es en efecto la de calumnia, y de la demanda de calumnia tiene que ser absuelto aquel que prueba que es cierto y verdadero el hecho criminal que se reputa calumnioso. Acusadas *Las Novelas* por el Gobierno, una de dos: ó el periódico progresista no podía probar su aserto, en cuyo caso indefectiblemente sería condenado, ó podía probarlo, y entonces quedaba absuelto y moralmente condenado el Gobierno. Luego si el Gobierno no demanda de calumnia a *Las Novelas*, hay lugar a sospechar que pudiera hacerlo por el temor de que el periódico progresista fuese absuelto, esto es, por miedo de que pudiese probar en juicio que los actuales ministros han jurado lo mismo que estaban dispuestos a derribar.

Figurémonos, pues, lo que significan, dados estos antecedentes, los rumores que los periódicos ministeriales desde el primer día en que subió al poder el actual Gobierno, acerca de Cortes constituyentes han esparcido. Ellos mismos nos han dicho que el actual Gabinete viene a dar un golpe de Estado liberal. Esto y no otra cosa serían hoy las Cortes constituyentes. Para convocarlas sería preciso violar arbitrariamente la Constitución, disolviendo el Senado, porque con la alta Cámara nombrada por la Corona, no hay liberal que pueda concebir siquiera Cortes constituyentes.

Las Cortes constituyentes tendrían que hacer una nueva Constitución, y con arreglo a los principios liberales de que blasona el Gobierno, las Cortes constituyentes con omnímodas facultades, volverían a poner lo todo en tela de juicio: la unidad del culto, la monarquía, la dinastía; todo lo que se discutía en el bienio; todo lo que entonces estuvo expuesto a perecer, y se salvó milagrosamente por escaso número de votos.

Ahora bien, si la acusación de *Las Novelas* tuviese fundamento; si lo que revela ese periódico fuera cierto, ¿qué deberíamos esperar de un ministerio que ha jurado lo mismo que estaba dispuesto a derribar, según *Las Novelas*, y que convocase Cortes constituyentes, en las cuales sería posible derribar todo lo existente?

Nos estremecemos en pensarlo, y con dolor profundo reflexionamos que la convocatoria de Cortes constituyentes habrá de ser hecha en nombre y bajo la rúbrica de la Reina de España, de la Reina católica, de la hija de San Fernando, de la que lleva el nombre de la grande, de la inmortal, de la buena, de la santa Isabel de Castilla.

Recordemos para concluir que el ministerio de quien esto se afirma no ha subido al poder en alas de una votación parlamentaria, ni á impulsos de ningún pronunciamiento, de ningún hecho de fuerza; sino llamado por S. M. la Reina Doña Isabel II, tras una intriga palaciega.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

La mayoría del Congreso reunióse anoche en sesión extra-parlamentaria con el fin de acordar la conducta que ha de seguir respecto del nuevo Gabinete.

Antes de que demos cuenta de lo ocurrido en esa reunión, exige el buen orden que mencionemos un hecho parlamentario conexo á la misma.

Sin duda la mayoría, que pensaba reunirse por la noche para examinar y resolver la actitud que le conviene respecto del nuevo ministerio, quiso hacerlo con previo y suficiente conocimiento de causa; y esta sin duda fué la razón inmediata de la serie de preguntas que en la sesión de la tarde dirigió el diputado de la mayoría, Sr. Mendez Alvaro, al Gobierno; preguntas todas encaminadas á que los nuevos ministros explicaran latamente el programa leído el jueves en ambas Cámaras por el duque de Tetuan.

Respondió al Sr. Mendez Alvaro el Sr. Posada Herrera, el cual, preguntado si realmente el Gobierno pensaba reconocer el reino italiano, dijo que se atenia á lo que respecto de la cuestión había manifestado en otra legislatura, y no dijo más.

Y como no dijo más, hubo de decir tan poco, que al mismo Sr. Lasala, liberalísimo como es notorio, le pareció poquísimo, y no pudo menos de manifestar que si bien ha mucho tiempo él era favorable al reconocimiento consabido, hoy que este reconocimiento es bandera del Gabinete, espera—que lo será asegurando el poder temporal que ha quedado á la Santa Sede.

A esta verdadera pregunta, si bien hecha indirectamente por el Sr. Lasala, respondió el señor ministro con la liberal-seca vaguedad de quien, ó teme descontentar á los enemigos de la Iglesia, ó abriga proyectos del género de conciliación que jamás hará suyo ni la Iglesia

ni ningún católico, ni hombre alguno que tenga rastró siquiera de sentido moral.

En cambio el Sr. Posada Herrera fué clarísimo en lo que toca á la cuestión de enseñanza pública. Sus pocas palabras acerca del particular son, bien definidas, no una disculpa sino una glorificación del género de enseñanza y de la especie de cátedráticos contra quienes han reclamado los reverendos Prelados del reino, y protestado millares de padres de familia.

Por último, preguntado el Sr. Posada Herrera sobre cómo piensa tratar el negocio de reuniones públicas, puede decirse que esquivó la respuesta con el ingenioso medio de hacer al Sr. Mendez Alvaro un argumento *ad hominem* recordándole cómo el Sr. Orovisio, siendo ministro apoyado por el Sr. Mendez Alvaro, inauguró una sociedad fundada para el estudio de la antropología, y en cuya inauguración se ha proclamado que el libre examen es una necesidad de los tiempos modernos.

Lo que á esto replicó el Sr. Mendez Alvaro, véanlo nuestros lectores. A nosotros lo único que nos incumbe é importa deducir de esta parte del discurso del Sr. Posada Herrera, es la triste verdad de que lo mismo en su espíritu que en su letra, es una proclamación de ese grave y radical desorden á que se llama *libertad absoluta de la ciencia*, ó lo que es igual, *pasaporte libre é impune á todo error* en materias, no dudosas, sino de verdad incontestable y sagrada.

En resumen, el discurso del Sr. Posada Herrera, capcioso y escurridizo en algunos particulares, como todos sus discursos, está como empapado en un ambiente revolucionario de aquellos que aun á los más avanzados liberales de veinte años há, habrá parecido escandaloso.

A nosotros no nos ha escandalizado, porque todo escándalo supone sorpresa, y las ideas del señor ministro no nos sorprenden. Su señoría merece en todos conceptos llevar, como lleva, la bandera de la Unión liberal.

Hablemos ahora de la reunión extra-parlamentaria celebrada por la mayoría pocas horas después del discurso del Sr. Posada Herrera. De acta de esa reunión puede servir el siguiente relato que de ella nos da el diario *Los Tiempos*, órgano inmediato del Sr. Gonzalez Brabo. Dice así:

«Ayer tuvo lugar en la sala de la comisión de presupuestos una reunión de la mayoría del Congreso.

«Estuvieron presentes 409 diputados; halláronse representados 17, que por motivos personales no podían asistir, y además otros que, hasta el número de 8, que en los días de ayer y anteayer marcharon fuera de Madrid, manifestaron que se sentase con su conformidad para todo cuanto se acordase.

«Ciento treinta y cuatro son, pues, los que propiamente asistieron anoche á la expresada reunión, donde no hubo más que un sentimiento en todos los corazones, un pensamiento en todos los ánimos, una resolución en todas las voluntades; el sentimiento del amor y lealtad al Trono y á las instituciones; el pensamiento de marchar siempre unidos en defensa de los grandes intereses de la sociedad; la resolución de no hacer causa común con los elementos que más ó menos inmediata y eficazmente contribuyen á levantar esas tempestades y á producir esos cataclismos que amenazan á la libertad, al orden, á la Religión, á la propiedad y á la familia en nuestra desventurada España.

«El Sr. Gonzalez Brabo, en un discurso inimitable, verdadero modelo de elocuencia, con palabras que brotaban de lo íntimo de su pecho, y que su imaginación revestía con primorosas y esplendentes galas, hizo una breve reseña de la vida política y parlamentaria del último Gabinete presidido por el duque de Valencia, recordando las extraordinarias dificultades con que tuvo que luchar, los asuntos complejos y delicadísimo á que supo dar término, los áridos problemas, las pavorosas cuestiones que tuvo la gloria de resolver, para bien de la patria.

«El Sr. Plá y Caneja, en una breve, razonada y brillante peroración, expuso la conformidad de juicios que con los manifestados por el Sr. Gonzalez Brabo reinaba en todos los diputados de la mayoría; y varios otros de los asistentes, entre ellos los señores conde de Xiquena, Cardenal, marques de la Merced y Belda, pronunciaron sentidas y oportunas frases, que fueron escuchadas con aplauso.

«A punto ya de terminarse la actual legislatura, y siéndoles imposible á algunos diputados continuar muchos días en Madrid, sin perjuicio grave de sus intereses particulares, el comité de la mayoría declinó el encargo que le había sido confiado. Mas como quiera que, no ya sólo en interés del partido moderado, sino por respeto á otra clase de intereses sociales, se estimó conveniente la instalación de una junta ó comité que sirva de punto de unión de centro hacia el cual converjan todas las aspiraciones políticas de la comunión moderada, acordóse nombrar y se nombró en el acto dicho comité, que quedó compuesto de los Sres. Gonzalez Brabo, Castro, Orovisio, Belda y marques de la Merced, con facultades para llamar á su seno, como miembros del mismo, á las personas importantes del partido moderado cuyos auxilios considere necesarios, á los directores de periódicos que á la vez sean diputados á Cortes, y en general á todos aquellos cuyos servicios se estimen convenientes, según las circunstancias.

«Hizo, por último, el Sr. Gonzalez Brabo un magnífico recuerdo del por tantos títulos respetable señor duque de Valencia, cuyas relevantes cualidades y noble patriotismo, son por todo extremo dignos de aplauso y de respeto; y se disolvió la reunión, entre mutuos y cariñosos ofrecimientos, elevándose de todos los corazones fervientes votos al cielo, por la Reina, por la libertad y por la patria.»

Algo importante hay omitido en este relato, para completar el cual, reproducimos las siguientes noticias que nos da el autorizado órgano de la mayoría, *La España*:

«En cuanto á la cuestión de conducta, fué aconsejada y aceptada por todos los concurrentes, con sólo tres excepciones: una actitud reservada y de completa abstención respecto del proyecto de ley electoral presentado por el Gobierno. El partido moderado no puede aceptar esa reforma en la forma y con el objeto que se le propone. Más que una ley electoral como resultado de una discusión detenida y un examen meditado que ni siquiera permite la premura del tiempo, se le pide un voto ciego de confianza nada menos que para alterar en su esencia la base fundamental del estado político del país; pero teniendo en cuenta otras graves consideraciones, no debe tampoco empeñar un combate decisivo con esos mismos hombres en los momentos en que acaban de ser llamados por la voluntad libérrima del Trono para plantear una política que considera nuestro partido peligrosa.»

Resultado de este acuerdo concreto sobre el proyecto de ley electoral, por más que sea un hecho anterior á la reunión en que se tomó ese acuerdo, debe ser sin duda la historia de lo ocurrido en las sesiones del Congreso, y referido por la misma *España* en los términos siguientes:

«El acontecimiento político de ayer era el nombramiento de la comisión parlamentaria que ha de dar dictamen sobre el proyecto de autorización para plantear la nueva ley electoral que el Gabinete había presentado el día anterior al Congreso. Muchos cálculos se hacían en las primeras horas de la mañana sobre el resultado que ofrecerían las sesiones, y era general la opinión, formada con arreglo á las más exactas estadísticas, de que la oposición moderada ganaría en cinco, empataría en una, y perdería en la restante.

La derrota por lo tanto de la mayoría de los candidatos ministeriales era segura; pero el partido moderado no ha querido entorpecer en los primeros momentos la marcha del nuevo ministerio, y en este concepto juzgó oportuno abandonar el campo á sus contrarios, toda vez que procediendo así y no tomando parte alguna en una cuestión tan trascendental, se libra de la responsabilidad que esa misma cuestión entraña. Votóse en consecuencia la candidatura ministerial, siquiera no fuese más que el producto de los sesenta y cinco diputados que asistieron á las sesiones, cuando es público que en Madrid se hallan aún más de doscientos cuarenta. Sección hubo á la que no asistieron más que diez de sus individuos, y sin embargo la oposición moderada no estimó oportuno protestar de la validez de los nombramientos.»

Dando *Los Tiempos* más pormenores acerca del mismo asunto, con tono zumbón dice así:

«Se encuentran en Madrid 250 diputados.

«Los que han concurrido á todas las sesiones, suman 127. Descontando 18, entre presidentes y secretarios, y algunos diputados de oposición que han asistido por curiosidad, para poder dar fe, ó porque sí, resulta que los ministeriales son nada menos que 109.

«En cambio la antigua mayoría, que milita en las filas de oposición, no asciende más que á 141.

«En ninguna de las sesiones ha tenido lugar la votación por papeletas.»

Conocidos ya los hechos, se nos figura no aventurado emitir una opinión, cuyo juicio dejámos á la prudencia de los doctos.

Si la mayoría se desentende de la cuestión electoral, y supuesto que en este caso queda reducido á mucho menos de la mitad del total de diputados el número de los que hayan de tomar parte activa en el examen y deliberación de aquel punto, ¿no es evidente que el proyecto respectivo presentado por el actual Gabinete no puede ser votado por falta del número de diputados que al efecto se necesita?

Y si la mayoría ha previsto, como no puede menos de ser, este resultado, ¿qué ha hecho en realidad con su acuerdo de abstenerse completamente, según dice *La España*, de tomar parte en ese asunto?

Pues lo que ha hecho, es, ni más ni menos, que adoptar en sustancia la mismísima política de retraimiento, que tan mal le ha parecido en otros grupos políticos.

Cuenta que nosos no nos calificamos esta conducta de la mayoría: no decimos si hace bien ó mal, entre otras razones, porque no nos importa. Pero consignamos el hecho como apunte para escribir la historia parlamentaria de estos tiempos de civilización moderna.

Por lo demás, la cosa ha debido disgustar gravemente á los ministeriales (del nuevo ministerio, se entiende), pues recorriendo sus periódicos, los vemos muy dados á hacer creer que no todos los de la antigua mayoría están por eso del retraimiento, y tras esto vienen los consabidos cargos de que se colocan los nuevos retraídos en situación extra-legal, extra-parlamentaria, extra-constitucional, extra-monárquica, etc., etc.

Tampoco terciamos en esta disputa, y para dar alguna idea de sus términos, nos limitamos á reproducir los dos siguientes párrafos:

De *La Política*, unionista furioso:

«Parece que la fracción Guirguir, compuesta del Sr. Gonzalez Brabo y los ex-directores de la Gobernación, Sres. Fonseca, Botella, Cardenal, etc., que es la que se ha abstenido de acudir á las sesiones, opina por el retraimiento, á fin de que no haya número, ó por presentar una enmienda rebajando el censo á veinte reales; pero parece también que la parte seria, juiciosa y verdaderamente de orden de la antigua mayoría se opone á estas calaveradas indignas de los que acaban de salir del poder manchados de sangre y otros excesos, y opta más bien por obtener al aplauso con que la opinión pública de toda España ha recibido el cambio ministerial que tantos peligros ha concurrido.»

De *La Correspondencia*, ministerial de este ministerio, aunque de algo mejor gana que lo era de todos los anteriores:

«Ayer, según decimos en otro lugar, se han reunido las sesiones del Congreso, habiéndose abstenido de asistir casi todos los diputados de la antigua mayoría, y faltando también en cada sección varios ministeriales.

«Según los datos que hemos podido adquirir, resulta que á la primera sesión acudieron once diputados, á la segunda veintitrés, á la tercera trece, á la cuarta diez y nueve, á la quinta veinte, á la sexta

diez y seis, y á la sétima veintidos. Total, 120 entre los cuales hay que contar á los señores Nocedal y sus amigos, que declararon que no aprobaban la conducta de la mayoría, á pesar de no estar conformes con el proyecto de ley electoral.

Según nuestras noticias, ayer entre los de la mayoría que no ha asistido, hay personas que están dispuestas á votar unos y á combatir otros el proyecto de ley presentado por el Gobierno.»

Dispónganse, pues, nuestros lectores á oír un tiroteo de requiebros entre unionistas y moderados, en el cual estos dirán á aquellos exactamente lo mismo que aquellos han estado diciendo á estos, y vice versa.

Al ver este espectáculo, entre las muchas cosas que nos ocurren, sólo queremos decir un antiguo adagio: «Entre todos los matamos, y ella sola se murió.»

Para completar las noticias sobre esto de proyecto electoral y secciones y votaciones sobre el mismo, allá van estos otros dos párrafos:

«Las sesiones del Congreso en su reunión de esta tarde, han nombrado á los señores Rios y Rosas (D. Antonio), Ardanaz, Bedmar, Valera, Cuesta, Silveira y Hurtado, para formar la comisión que entienda del proyecto de ley pidiendo autorización para plantear una nueva ley electoral. Todos los diputados que forman la comisión son favorables al Gobierno.»

«Esta tarde misma se ha reunido la comisión nombrada para examinar el proyecto de ley electoral; comisión que, como verán nuestros lectores, está compuesta de individuos afectos al Gobierno, nombrando presidente al Sr. Rios, y secretario al Sr. Valera, y acordando pedir al Gobierno todos los antecedentes de leyes electorales, y datos relativos á estas que existen en todos los ministerios.»

Pues sabrán ustedes cómo *La Epoca* recibió ayer—cartas de Italia que la inclinan á creer—que no causará sorpresa la noticia de la actitud del Gobierno español relativa al reconocimiento del nuevo reino.—Las mismas cartas le dicen á la misma *Epoca* que—«allí se cree próximo este suceso, y eran agradecidos los esfuerzos hechos por España en Roma para facilitar el desenlace de las negociaciones con la Santa Sede.»

Es decir que há largo tiempo, España tiene agentes en Roma que se encargan de aconsejar á la Santa Sede que se reconcilie con el gran engendro de la civilización moderna, y que dan cuenta al Gobierno italiano de lo que van adelantando con sus consejos.

Sospechábamos la cosa; pero bueno es saberla por conducto tan auténtico como *La Epoca*.

A este mismo diario le pareció—lo más probable es que el general Cialdini sea el encargado—por el Rey de Italia de notificar á S. M. la Reina la traslación de la corte á Florencia.

Esta noticia, que nos parece muy verosímil, no exige comentario especial. Pero con el fin de ilustrar bien sobre el punto á nuestros lectores, les diremos que la Reina á quien ha de notificar estas cosas el general de las tropas que anexionaron al Piemonte los Estados de la Iglesia y lanzaron de sus Tronos al Rey de Nápoles y al duque de Parma, es S. M. la Reina Católica doña Isabel II de Borbon.

Y siendo así la cosa, ya nos explicamos la justicia del celo con que la misma *Epoca* se apresura á contarnos de cómo—«un periódico ministerial italiano desmiente el rumor de haber sido llamado el encargado de negocios de España.»

«Pues no faltaba más, sino que el reino de Italia pensase ahora en retirar á su encargado de Negocios en España? ¿Dónde iba él á encontrar simpatías más profundas ni copia más parecida?

No obstante lo dicho en los párrafos anteriores, creemos deber reproducir el muy breve y lacónico que publica *El Gobierno* de ayer, y dice así:

«El reconocimiento del reino de Italia es el tema obligado de todas las conversaciones. Para nosotros esta cuestión no es cuestión: el reino de Italia no se reconoce.»

Pasen nuestros lectores la vista por los siguientes párrafos, y procuren hacerlo con grande atención, porque el asunto lo merece mucho:

De *Las Noticias*:

«Anteayer y ayer mañana han circulado rumores de que el Nuncio de Su Santidad había protestado y pedido sus pasaportes, á consecuencia de la carta dirigida por el ministro de Hacienda á los Obispos, pidiendo los necesarios datos para proceder á la definitiva desamortización de los bienes del Clero.

«Esta noticia carece de fundamento y de base, puesto que el ministro de Hacienda no ha remitido la carta á que se alude. Lo que hay de cierto es que el señor Nuncio ha visto al presidente del Consejo de ministros, y le ha manifestado que en esos asuntos no interviene ni puede intervenir, puesto que con arreglo á lo acordado el Gobierno se entiende directamente con los Obispos.»

De *La Correspondencia*:

«Carecen completamente de fundamento los rumores que se han hecho circular con referencia á la actitud hostil que se ha querido hacer creer que ha tomado el Nuncio de Su Santidad, con respecto al actual Gabinete.

«Ni el Nuncio ha visto en estos días á S. M. la Reina, ni ha estado en Palacio, ni hay motivo, ni pretexto siquiera, que pueda dar pábulo á semejante falsa noticia.»

Como se ve, estos dos diarios se limitan á rectificar falsos rumores. Véase ahora cómo se explicitan con igual objeto dos órganos periodísticos del ministerio que hoy nos manda.

De *El Diario Español*:

«Todo esto es pura fábula, y por consiguiente fábula también lo de la crisis motivada por la actitud

de Monseñor Barilli. La circular del ministro de Hacienda no existe, y la resolución del Nuncio de Su Santidad otro que tal. Pero como la noticia dejada correr por los neo-católicos envuelve un objeto, bueno es que la tengamos en cuenta. Por de pronto, no estará de más que sepan los interesados en hacer creer la disidencia entre el ministerio y aquel representante diplomático, que el duque de Tetuan y sus compañeros están resueltos á llevar adelante todo el programa político que han presentado á las Cortes; y que si para la realización de una parte de él encuentran obstáculos, según los deseos del neo-catolicismo, proceden del Nuncio, abandonarán el poder ó se retirará el legado del Padre Santo, si así lo tiene por conveniente. En uno ú otro caso, el Gobierno habrá cumplido con un alto deber político, y el país le juzgará, según acostumbra, con imparcialidad absoluta.»

De *La Política*:

«Empieza la chismografía oposicionista. Algunos satélites póstumos de lo que se fué han hablado hoy de no sabemos qué actitud tomada por el Nuncio de Su Santidad, en vista de las terminantes declaraciones del Gobierno sobre la cuestión de Italia.

«El rumor es gratuito, porque el hecho es falso. Pero aunque no lo fuera, de una cosa deben convenirse los adversarios de la situación, sea cualquiera su estofa, y es de que la Unión liberal cumplirá su programa, dando solución á todas las cuestiones como el sentimiento público le aconseja, y á despecho de todo y de todos.»

«Cómo tratarán al Padre de los fieles y á la Religión, de quien es el Papa Gerarca Supremo, los que ese indecoroso y repugnante lenguaje usan para hablar del Nuncio de Pio IX y de la Religión de los españoles?

«Recordan nuestros lectores la algarabía que armaron los diarios vicalvaristas con la invención de que el ministerio pasado se proponía reconocer los cupones ingleses?

Pues ahora sepan una cosa:

El Neker de la Unión liberal, el Sr. Salaverria, no aceptó la cartera de Hacienda en el nuevo Gabinete porque

¿por qué crearon nuestros lectores?

Pues porque está comprometido á reconocer los cupones ingleses!

Como se ve, en todo esto no ha habido más que una equivocación acústica, de los vicalvaristas. Ellos habían oído hablar de reconocimiento de los cupones ingleses, y equivocaron la voz.

Tomaron la de su indispensable hacendista el Sr. Salaverria por la del Sr. Castro, y como se les figuró lo largaron, y ya largado lo combatieron.

¡Oh equivocación vicalvarista!

¡Oh equivocación del Sr. Salaverria! ¿Conque reconocimiento de cupones... y por compromiso?

Ya... ya...

Nota: La noticia de los compromisos del señor Salaverria nos la ha dado el Sr. N. correspondiente de la familia, desde el *Diario de Barcelona*.

La *Democracia*, después de enumerar los proyectos liberales que se atribuyen al ministerio O'Donnell y darles su aprobación, añade lo siguiente:

«Conste, pues; conste sin reserva ni ambages, porque los demócratas no somos cortesanías, que aplaudimos y aplaudiremos siempre todo paso hacia la redención de nuestro país, hacia la democracia, hacia nosotros. Los hombres políticos deben ser corteses y hospitalarios, y nosotros recibimos con hospitalidad á todo aquel que viene á nuestra casa, ó á nuestra casa se aproxima.»

Por lo que se ve, estamos en vísperas de grandes sucesos. La *Democracia* se prepara no sólo á ser ministerial del Gabinete O'Donnell, sino hasta monárquica de doña Isabel II.

La base, pues, de la política, se va ampliando hasta donde humanamente no podía esperarse. El más lerd y menos creyente verá en ello el dedo de Dios.

Historiando la pasada crisis al *Diario de Barcelona*, su correspondiente N. escribe lo siguiente:

«La Reina desde el primer momento se decidió por el duque de Tetuan. Llamado éste anoche á Palacio, manifestó á S. M. que antes de aceptar el honoroso encargo que le confería necesitaba participarla cuál había de ser su programa político. La Reina parece que entonces le manifestó que le había llamado porque estaba resuelta á aceptar el que le presentase, y que por lo tanto podía darle por aceptado desde luego. El general O'Donnell, sin embargo, expuso respetuosamente á S. M. cuáles habían de ser los puntos culminantes de su política, y se dice que la Reina accedió á todos. Según cuentan los amigos del duque de Tetuan, estos puntos del programa dejarán satisfechos á los más exigentes, pues ofrecen al país la seguridad de tener un ministerio constitucional, fuerte y duradero.»

Aun cuando nuestros lectores conocen ya casi la totalidad de este programa, parécenos, sin embargo, no les pesará en asunto de tanta importancia verlo otra vez, recogido por el señor C., correspondiente del *Euscaluna* de Bilbao, el cual C., por sus relaciones con cierto periódico que todo lo sabe, con autorización competente, merece que se le dé entero crédito.

«El Gabinete dará una completa amnistía, para los delitos políticos y para los de imprenta; reconocerá el reino de Italia; dejará sin valor los decretos y disposiciones que se hayan dictado contra la ley de incompatibilidades y de presupuestos; presentará una completa reforma electoral, rebajando el censo á 200 rs., y disponiendo la elección por provincias; fijará una residencia lejana á Madrid á ciertos personajes á los que la opinión designa con un carácter funesto para la práctica liberal y constitucional; repondrá á los católicos suspensos, y por último, estudiará para resolverlas, las cuestiones de Hacienda, así en lo relativo á aranceles como al crédito.»

La parte ya cumplida del programa garantiza la realización del resto.

Nosotros nada decimos á todo esto. Hoy por hoy, contamos historia.

Comentando el telegrama de París que insertábamos ayer á última hora, en que se extraía un artículo del *Constitutionnel* felicitando á la Reina por haber nombrado su ministro al mariscal O'Donnell, dice hoy *La Iberia*:

«El telegrama de París que anoche inserta una publicación, se conoce que se ha redactado por encargo especial, ó tal vez aquí mismo sobre el pupitre de algún centro directivo.

Recordamos que durante los cinco años de buen Gobierno, la Unión liberal se valía en el extranjero, así de la prensa como del telégrafo, para propinar elogios y satisfacciones sin cuento... á cuenta del país, según malas lenguas.

Volvemos á las andadas.

Con permiso de *La Iberia*, nos parece que esta vez no ha estado acertada. El Gobierno del general O'Donnell no necesita hoy acudir al medio que indica para obtener aplausos desinteresados de las falanges bonapartistas.

Es tan simpático á aquellos el programa que ha anunciado, que lo chocante sería que no lo aplaudiesen. ¿Habría más el duque de Persigny si estuviese en el puesto que el mariscal O'Donnell?

Ignoramos si será cierta la siguiente noticia que publica anoche *La Regeneración*:

«Parece que es cosa acordada el conceder el Toison al Príncipe Gerónimo. Será por no haber querido estar en París cuando S. M. el Rey fué á visitar el año pasado á Napoleón III. Como es sabido, el Príncipe Gerónimo es enemigo capital de los Borbones, yerno de Víctor Manuel, cuñado de la Reina de Portugal, y primo de Napoleón III.»

¿Quién había de creer que *La Democracia* desoíría hasta á defender al ministerio O'Donnell á costa de uno de los derechos políticos más sagrados según las teorías revolucionarias? Nada más cierto sin embargo: véase cómo se mofa aquel periódico del derecho de petición en las siguientes líneas:

«Estamos amenazados de la reproducción de la farsa neo-católica, representada con motivo de representación de la base segunda. El PENSAMIENTO ESPAÑOL reclama enérgicamente que los neo-católicos declamen contra los proyectos del Gobierno sobre el reconocimiento de Italia, por medio del derecho de petición.»

Mas ya caemos en la explicación de tanta anomalía. *La Democracia* siente ya los pasos del ministerio O'Donnell que, correspondiendo á la invitación del diario revolucionario, corre presuroso á hospedarse en tan buena compañía, y se prepara á cumplir los deberes de la hospitalidad con edificante abnegación. No esperábamos menos de la galante *Democracia*.

El Sr. Bedmar, diputado por Sevilla, ha recibido una exposición firmada por más de 5,000 industriales de Sevilla, reclamando contra la competencia desigual que les opone el presidio de aquella ciudad.

Es evidente que es preciso atender á dar ocupación á los desgraciados que sufren una condena en los presidios por culpas originadas las más de las veces en la ociosidad, y á más de esto es muy justo que el Gobierno trate de hacer que los presidios se sostengan por sí mismos con los productos del trabajo de los confinados, ocupándose éstos principalmente en los artefactos de que ellos mismos han de menester. Pero si todo esto es conveniente y justo, lo es así mismo el que empleando á los confinados en trabajos en que puedan ser más útiles para el Estado, se evite que, á merced de condiciones especiales no dependientes de ellos mismos, se haga una competencia ruinosa para los industriales que tienen la suerte de no ser operarios de presidio.

Creemos, pues, justísima y digna de toda atención la petición de los industriales de Sevilla, especialmente en circunstancias tan poco halagüeñas como las por que está atravesando la clase obrera como consecuencia de la crisis que hoy afecta en general á todos los mercados.

Un diario político que quiere ser de la Unión liberal á toda costa, el mismo, mismísimo de que tomamos aquella oportunista línea que en el momento de subir los actuales ministros á sus poltronas, decía en letras de distinto carácter que lo demás del artículo «nosotros también hemos coadyuvado á este fin magnífico» publicó anteayer un tremendo artículo con el título de *Los traficantes*, acometiendo lanza en ristre á cuantos por más antiguos méritos ó mayor experiencia en eso de paniberalizarse han logrado hacer aceptar sus servicios en un puesto de la administración sacrificándose por la patria. No sabemos con qué fundamento dijo ayer un diario de noticias que el artículo en cuestión fué desaprobadado en ciertas regiones, y con tal motivo el periódico contestó por la noche de la manera siguiente:

«Hasta última hora no hemos tenido hoy conocimiento de un suceso que publica *Las Noticias* de esta mañana. Sin duda han sorprendido la buena fe del colega, haciéndole inventar que en no sabemos qué regiones se ha desaprobadado el artículo publicado por *La Patria* con el título de *Los traficantes*. Ante todo, bueno será que sepa *Las Noticias* que la aprobación que buscamos nosotros principalmente y en todos nuestros actos, es la de nuestra conciencia. A esto añadiremos que en el referido artículo lo que hemos hecho es decir la verdad á los elementos de la reacción y de la hipocresía política que pudieran creer que la Unión liberal los recibía hoy en su seno. La conciliación que proclama y quiere nuestro partido, es la de los elementos de sano liberalismo y de sano espíritu conservador. Quien así se llame y quien eso sea, puede venir á la Unión liberal. Los traficantes

tes de conciencias, los mercaderes políticos de todas las épocas, los reaccionarios de todos los colores, esos que no vengán, porque la Unión liberal no los recibe.

Esto dijimos ayer, y esto decimos hoy con la aprobación de nuestro partido, y sobre todo con la de nuestra conciencia.

No parece sino que *La Regeneración* estaba leyendo las cuartillas en que se escribían las precedentes líneas, y quiso aclarar su sentido de manera para todos inteligible; el hecho es que lo aclaró del siguiente modo:

«Conciliación para todos! Este todos no se refiere á los católicos, sino á los progresistas, demócratas, y todo linaje de conspiradores. Cuando la Unión liberal habla de todos, excluye todo lo que no es liberal, porque su partido, su esencia no es más que unión entre liberales, y exclusión de todo lo no liberal ó católico.

Así es que la Unión liberal, llamada al poder como ella misma confiesa, labrará la dicha del país.»

Y en efecto, de que hay conciliación no debe quedar á nadie duda si se repara en el hecho de haberse reunido en un mismo banco, ó como si dijéramos, á comer de un mismo plato, seguidos por supuesto de sus respectivas facciones, los ochocientos á quienes se refieren las siguientes líneas:

«El Sr. Cánovas, hoy ministro de la Gobernación, se apartó de la Unión liberal, combatiéndola fuertemente, burlándose hasta de su nombre, y apellidándola en pleno Parlamento pan-liberalismo. El Sr. Cánovas era enemigo de su compañero de hoy el señor marqués de la Vega de Armijo, porque no había más que un ministerio de la Gobernación y ámbos lo deseaban.

El Sr. Posada Herrera fué arrojado de la Unión liberal para que ocupara su puesto el indispensable ministro señor marqués de la Vega de Armijo, ministro necesario por razones que no se explican, es decir, por haber servido de cohecho al duque de Tetuan el día que salió para el campo de Guardas en 1854. El Sr. Bermúdez de Castro, hoy ministro de Estado, combatió rudamente en el Senado con motivo de la cuestión de Méjico á su antecesor el Sr. Caldeón Collantes, hermano del actual ministro de Gracia y Justicia, hoy compañero de su antiguo enemigo, señor Bermúdez de Castro. El Sr. Alonso Martínez, hoy ministro de Hacienda, hizo cruidísima guerra á la Unión liberal desde el campo de la disidencia. El general Zabala riñó también con la Unión liberal, y dejando el ministerio de Marina, trajo al Sr. Ulloa y abrió una brecha mortal en el corazón de su partido.

O'Donnell, por su parte, no ha reñido más que con Zavala por haberse ido del ministerio; con Bermúdez de Castro por la cuestión de Méjico; con Caldeón Collantes porque él y su difunto hermano le suscitaban obstáculos invencibles en todas partes; con Cánovas porque se fué con Mon; con Alonso Martínez porque se fué con Ríos y Rosas; con Posada Herrera porque no cedió el puesto á Vega Armijo, y, por último, con Vega Armijo porque convirtió el mundo entero en implacable enemigo de la Unión liberal.

Tenemos, pues, averiguado que el actual Gabinete es un gran centro de unidad, basado en el odio que aún se conserva y en los tristes recuerdos que aún no han podido borrarse de la memoria de nadie.»

Acerca de nombramientos hechos ó probables, de dimisiones y cesantías, todo lo cual ocupa muy principalmente á los ilustradores de la opinión en estos días, encontramos hoy lo siguiente:

«Aun no se han resuelto en los ministerios de Hacienda y Fomento, los nombramientos que hay pendientes de resolución.

«El Sr. Luxán, cuya importancia dentro de la situación es bien conocida, se dice que se encargará de la vice-presidencia de la junta general de estadística.

«Parece que el Sr. D. José Emilio de Santos va á ser repuesto en el cargo de secretario de la junta general de Estadística, que anteriormente desempeñaba.

«En la de Gracia y Justicia entrarán Bernar ó Romero Ortiz, y jefe de sección del mismo ministerio será nombrado Barrola.

«Hoy ha tomado posesión de la subsecretaría de Estado el señor vizconde del Ponton.

«Ha sido aceptada la dimisión del señor Enriquez, subsecretario de Ultramar, y nombrado interinamente para dicha plaza el oficial más antiguo del ministerio que es el Sr. Lara.

«El Sr. Infante volverá á una vice-presidencia del Consejo de Estado. En el mismo alto Cuerpo ingresarán de nuevo otros personajes de nuestro partido que renunciarán sus puestos ó que fueron destituidos.

«El Sr. D. Bonifacio Cortés sustituirá en la subsecretaría de la Gobernación al Sr. Lorenzana, quien no se sabe si volverá al Consejo de Estado ó irá á la presidencia del Tribunal Supremo de Cuentas.

«Aun que el Sr. Peralta se ha dicho que pasará á la dirección de telégrafos, todavía nada hay acordado sobre el particular, si bien creemos firmemente que se le confiará un puesto de confianza.

«El Sr. Escario, digno ejemplo siempre de consecuencia y de lealtad, ocupará un puesto adecuado á sus merecimientos.

«Se ha hablado hoy como probable del nombramiento de nuestro amigo D. Serafín Adame para fiscal de imprenta.

«Ha sido declarado cesante el jefe de la sección de orden público del gobierno de Madrid, D. Manuel Moreno González; aun no está designada la persona que ha de ocupar esta vacante.

«Parece que se piensa suprimir el destino de jefe de orden público del gobierno civil de Madrid.

«Hoy se han encargado de sus respectivos cargos en el gobierno de la provincia de Madrid, los señores D. Juan Alonso Colmenares y D. Eugenio Antonio Aldaz.

«Han sido declarados cesantes los oficiales del gobierno de Madrid señores D. Juan Saldaña, D. Gaspar Vigón, D. Carlos Vela, D. Agustín Arenal, D. Miguel Gandó, D. Gerónimo Escribano, D. Julio Vargas Machuca, D. Santos Gil, D. Antonio López Larena y D. José Calvo, y en su reemplazo han sido nombrados los señores D. Joaquín Palacios, D. José María Zárate, D. Peláez Calle, D. Ezequiel Novat, D. Antonio Lamorena, D. Carlos Segovia, D. Rufino Medrano, don Francisco Sánchez Alarcón, D. Mariano Carvajales y D. Leon Alonso, de los cuales los siete primeros eran cesantes de los mismos cargos, y los tres últimos cesantes también de gobiernos de provincia.

«A pesar de todo lo que han dicho los periódicos, aún no se ha acordado nombramiento alguno por el ministro de la Gobernación para los átos cargos políticos y administrativos que hay vacantes en dicho ministerio.

«Dícese que el Sr. Hazañas volverá á encargarse de la dirección general de Loterías; pero hasta ahora no hay nada resuelto sobre este nombramiento.»

Por último en *Las Novedades* encontramos este párrafo:

«Se creía lógico y natural que entrara en el correjimiento de Madrid el duque de Tamames, primer diputado por el ministerio Narvaez; ó el conde de Bascosain, separado á consecuencia de los sucesos del 10; pues bien: ni uno ni otro han sido nombrados, y si un tercero, ajeno á esas cuestiones, conocido por sus opiniones reaccionarias. El marqués de San Saturno está impuesto por el Rey.»

Anteanoche, como saben nuestros lectores, estaban invitados los ministros dimisionarios á un banquete en casa del Nonco de Su Santidad; todos se excusaron y no asistieron por la circunstancia de no ser ya ministros.

El proyecto de autorización para cobrar las contribuciones, fué ayer aprobado por unanimidad en el Senado, habiendo sido el duque de Valencia uno de los primeros que le dieron su aprobación.

Ayer tomó en consideración el Congreso el proyecto de ley presentado por el Sr. Nocedal, sobre incompatibilidades parlamentarias.

Reunidas luego las secciones, eligieron para la comisión que ha de dar dictámen sobre él á los señores Alzugaray, Nocedal, Aparisi y Guizarro, Suarez Lacian, Parra, Jove y Havia y Lasala.

Ayer se entregó en el Tesoro público la cantidad importe del primer plazo de los títulos que subastó el Sr. Salaber.

El Tesoro á su vez dió los títulos que representaban su importe.

Parece que el general O'Donnell ha dirigido una atenta carta al general Prim, que tiene cierta importancia política.

En su día sabremos el contenido.

Ayer celebró una larga conferencia el marqués del Duero con el ministro de Hacienda.

Los jefes militares progresistas á quienes el ministerio anterior destinó fuera de Madrid, han sido autorizados por el Gobierno para volver á la corte cuando lo estimen conveniente.

El general Lersundi ha presentado la dimisión de su cargo de director general de infantería.

El ex-gobernador de Madrid Sr. Belda, tuvo anteanoche una larga conversación con SS. MM., quienes le dieron repetidas muestras de afecto.

D. Gonzalo Saavedra, marqués de Bogaraya, ha dimitado el cargo de teniente alcaide, para el que había sido nombrado por el actual ministerio.

Parece que los individuos que aceptaron el nombramiento de concejales al ser depuesto el ayuntamiento actual, y que han sido separados ayer, han recibido directamente de S. M. las gracias más sinceras por su comportamiento patriótico en aquellas circunstancias.

Anoche salió para Andalucía el capitán general de la armada, D. Francisco Armero.

Por el tratado comercial firmado entre España y Francia el 18 de este mes, los derechos diferenciales por tierra que eran tan considerables, que los que gravaban las importaciones francesas por mar bajo pabellón francés, quedan suprimidos.

El Gobierno francés por su parte suprime los derechos que afectan á la entrada en su territorio al mercurio, plomo, coque y otros productos españoles, sufriendo también una importante rebaja las naranjas, los limones, los aceites y otros artículos.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.
(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
MADRID, 23.

Ha llegado la mala de las Indias Orientales con noticias de Bombay fecha 21 de Mayo, de Shanghai fecha 25 de Mayo y de Melbourne 25 del mismo mes.

De Shanghai dicen que el 25 las tropas imperiales estaban acampadas en Hankon, y que los insurrectos habían evacuado á Marychou.

En Melbourne no se ha modificado la situación militar. Siguen en la nueva Zelandia las dificultades entre el gobernador y el general.

FLORENCIA, 23.
Han fracasado en varios puntos de Toscana las tentativas para provocar nuevos meetings contra toda especie de arreglo con la corte romana.

CORTES.

SENADO.
PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Junio de 1865.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. CORRADE: Pido la palabra para anunciar una interposición al Gobierno de S. M.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CORRADE: Como el señor presidente del Consejo de ministros, al dar conocimiento al Senado en la última sesión de su programa político, declaró que aceptaba la actual ley de imprenta con sus legítimas y naturales condiciones, deseo saber si el Gobierno se propone conservar el art. 52, tit. 7.º, que dispone sean juzgados por los consejos de guerra los escritores públicos que fuesen autores de aquellos impresos en que se trate de subvertir ó relajar en lo más mínimo la disciplina militar ó la obediencia de la fuerza armada.

A esto está reducida mi interposición; y si alguno de los señores ministros que se hallan presentes quiere contestar, la explicaré para sostener los principios que constantemente he defendido en toda mi carrera política.

El señor ministro de ESTADO: El señor presidente del Consejo de ministros no hizo más que consignar un hecho existente declarando que la ley relativa á la imprenta, que fué aprobada por las Cortes y sancionada por S. M., es una ley del reino. De consiguiente, sobre este punto me parece que no puede haber la interposición. El señor senador que acaba de hablar anuncia una acerca de si el Gobierno piensa conservar un artículo de la ley que se refiere á ciertos procedimientos en casos especiales, y desde luego puedo decir á S. S. que el Gobierno piensa conservar la ley porque no es dueño de alterarla. Si más adelante cree que debe variarse, vendrá á los Cuerpos colegisladores á proponer lo que juzgue conveniente, pues esto es lo que le corresponde. En cuanto á contestar la interposición, yo no puedo hacerlo, como S. S. comprende; lo pondré en conocimiento del señor ministro de la Gobernación y del Gobierno todo, y entónces el señor ministro á quien más especialmente

corresponde ese ramo podrá venir y señalar el día que le parezca oportuno para ello.

El Sr. CORRADE: Yo no ponía en duda que el Gobierno respetara lo existente; únicamente deseaba saber, y esto con las mejores intenciones, si atendidas las circunstancias especiales en que se hizo la ley de imprenta actual y los desastrosos efectos que ha producido, el Gobierno pensaba hoy ó mañana en un tiempo más ó menos largo, alterar ó variar el artículo á que me he referido sobre los delitos que quiere someterse á los tribunales militares y á los consejos de guerra.

El señor ministro de ESTADO: Repito al señor Corradi que no me incumbe contestar en este momento á su pregunta, y que lo único que puedo asegurarle es que cualquiera variación que el Gobierno crea conveniente en este punto se hará por los medios legales.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictámen relativo al proyecto de ley autorizando al Gobierno para recaudar las contribuciones, rentas y derechos del Estado para el año de 1865 á 1866.

Leído el expresado dictámen, y abierta discusión acerca de él, dijo

El Sr. PASTOR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PASTOR: Señores senadores, habiendo tenido el honor de ser nombrado individuo de la comisión de presupuestos, me separé de mis dignos compañeros y formulé un voto particular, circunstancia que me imponía el deber de dar al Senado las explicaciones convenientes; pero atendido á que sólo faltan siete días para que se pongan en planta los presupuestos, y á que el Gobierno necesita de este tiempo para adoptar las medidas necesarias al efecto, y no entrando jamás en mi ánimo poner obstáculos al Gobierno para que cumpla con todo lo que exige la buena gobernación del Estado, me he levantado únicamente para hacer esta manifestación, reservándome en otra ocasión que sea más oportuna exponer las consideraciones que me han movido á formular el voto particular que tuve el honor de leer ayer.

El Sr. INFANTE: Como el Sr. Pastor no ha hecho ninguna oposición al dictámen de la comisión, esta nada tiene que contestar.

Sin más discusión fué aprobado el artículo único del proyecto.

Aprobóse también sin discusión el proyecto autorizando á la diputación de Sevilla para contratar un empréstito con destino á obras públicas.

Seguó la discusión del proyecto de ley de aguas, y se aprobaron los artículos desde el 134 al 178, con ligeras modificaciones, á petición de los señores Lujan, Santa Cruz y Pastor.

Al llegar al 179, se suspendió la discusión, anunciando el presidente que para la primera sesión se avisaría por papeleta.

Y levantó la de ayer á las cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.
Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Junio de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se anunció que los señores Caballero y marqués de Aranda no podían asistir á las sesiones, el primero por una de gracia de familia, y el segundo por hallarse enfermo.

Pasó á las secciones la comunicación del Gobierno anunciando que el Sr. Lorenzana había sido nombrado subsecretario del ministerio de la Gobernación.

El Sr. BRUNET apoyó una proposición para que se concediese la construcción de un ferrocarril desde Barcelona á Pedralbes.

El Sr. ARDANAZ rectificó una pregunta que había hecho días pasados sobre construcciones en el ferrocarril del Norte.

Incompatibilidades parlamentarias.

El Sr. NOCEDAL: Deseo saber si el Gobierno está conforme en tomar en consideración mi proposición sobre incompatibilidades parlamentarias. Si está conforme con ella no la apoyaré.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Esa proposición ha sido remitida á las secciones cuando yo me sentaba en aquellos bancos. Entónces, como ahora, creo que una proposición de esta especie debe ser tomada en consideración y discutirse.

Consultado el Congreso, fué tomada en consideración la proposición del Sr. Nocedal y pasó á las secciones.

Programa del Gobierno.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Voy á dirigir algunas preguntas al Gobierno. Acaba de ser nombrado por la Corona; necesita el país formar concepto claro de su marcha, y los diputados que hemos pertenecido á la mayoría necesitamos también conocerla. Por eso voy á dirigirle algunas preguntas, cuyas respuestas podrá explicar su programa.

Al señor ministro de Estado debo preguntarle lo siguiente. En el programa, en parte dicho y en parte leído que hemos escuchado ayer, se hablaba de algo parecido al reconocimiento de lo que llaman muchos reino de Italia. Deseo saber si en el propósito del Gobierno entra la idea de prescindir del acuerdo con la Santa Sede de reconocer lo que se llama principio de anexión, y de prescindir de respetables intereses que España tiene en algunos de esos países. Al venir aquí con esa oferta, ó no ha sucedido nada, ó ha sucedido algo nuevo....

El Sr. PRESIDENTE: Por ahora debe V. S. limitarse á anunciar la pregunta.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Voy á hacer otra. Se nos ha dicho ayer que la ley de imprenta tal como se publicó ha de regir como única legislación. Es decir, que el Gobierno cree poder gobernar con ella sin variación alguna. Yo quisiera saber si entra en el modo de interpretarla la idea de los consejos de guerra, que ya otra vez se puso en ejecución.

Otra pregunta. En España hay muchas y muy diversas sociedades. Estas se reúnen y despiertan al capricho de los que las constituyen, y hay en esto un desorden que no disuena en medio de la desarmónica general en que vivimos. Deseo saber si el Gobierno piensa reglamentar esto, ó dejar en plena libertad á esas sociedades para que traten de asuntos políticos, religiosos ó sociales.

Por último, haré otra pregunta. En el día el libre examen, no sólo es doctrina que se proclama como cosa justa, sino que se extiende lista las cátedras, desde las cuales á veces se difunden doctrinas contra-

rias á la Constitución. Deseo saber si el Gobierno entiende permitir á los catedráticos que enseñen á los discípulos cosas que dañen á la Religión, á los fundamentos de la sociedad y á las instituciones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Me levanto, señores, á dirigiros la palabra con gran desaliento, porque no habiendo podido en seis meses, á pesar de haber usado tantas veces de la palabra, hacer comprender al Sr. Mendez Alvaro cuáles son nuestras ideas políticas, me es imposible hacerlo en un discurso.

¿Puede dudarse de cuál sea el pensamiento del Gobierno respecto de la cuestión de Italia, de la de imprenta y de la de asociaciones? ¿Quiere S. S. que formulemos en artículo el programa del Gabinete; que traigamos las notas que hayan de dirigirse sobre Italia, y los reglamentos sobre la prensa y las asociaciones? Esto no puede ser; S. S. conociendo los principios que guían á este Gobierno, debe esperar sus actos, y en ellos encontrará resueltas sus dudas.

Sin embargo, no tengo dificultad en decir á S. S. lo que siento respecto de Italia. Si no temiera molestar al Congreso, leería aquí lo que dije en esta legislatura sobre esa cuestión. Lo que dije entónces repito ahora.

Sobre imprenta mantendremos la ley actual; y si cabe le quitaremos algunas trabas. Creemos que dentro de esa ley hay lo suficiente para combatir á los enemigos que tengan las bases de la sociedad: cree el Gobierno que los tribunales ordinarios baste para castigar los crímenes que se cometen por medio de la imprenta; y en cuanto á los delitos especiales de la prensa, entiende que el mejor tribunal es el jurado. El Sr. Mendez Alvaro habla de los consejos de guerra, queriendo esgrimir contra nosotros una arma de dos filos. Esta mañana misma he estado preparando un proyecto para evitar que se interprete con excesivo rigor ese artículo; y si se cree necesario lo traeré en el acto. Es una cosa sobre la cual aun no he hablado con mis compañeros; pero si esos artículos necesitan una modificación favorable á la libertad de la prensa, yo haré que se modifiquen, porque no me asusta la libertad de la prensa, necesidad indispensable de los tiempos modernos.

Que los catedráticos, dice el Sr. Mendez Alvaro, fundados en este derecho exparcan malas doctrinas: ¿dónde está la prueba? ¿No recuerda S. S. que el anterior ministerio dió ese mal por curado? ¿No recuerda que no ha podido presentarse aquí un sólo hecho que pueda justificar esa acusación? No tengo noticia de que ninguno de los dignísimos profesores que ocupan cátedras divulguen esas doctrinas á que S. S. se refiere. Pueda alguien creer que determinados principios tienen consecuencias fatales; pero entra ser esto una opinión, y ser un hecho que pueda provocar una interposición en este sitio, hay una distancia inmensa.

Y yo no sé por qué nos hace esta pregunta S. S. ¿Pues qué! ¿hace muchos días que se ha constituido una sociedad, que presidió el señor ministro de Fomento, para estudiar una ciencia moderna que se llama Antropología? ¿No sabe S. S., miembro de la asociación, que esa ciencia en uno de sus puntos de vista va á una de estas dos conclusiones: ó que el mono desciende del hombre, ó el hombre del mono?

El Gobierno anterior, sin embargo, y yo le aplaudo por eso, ha autorizado esa corporación; ha ido allí, ha oído dos discursos en que se proclamaba la absoluta libertad del pensamiento, y el Sr. Mendez Alvaro ha permanecido silencioso. ¿Y qué ha dicho S. S. cuando ha visto el discurso inaugural de esa sociedad, en que se decía que el libre examen es una necesidad de estos tiempos? ¿Por qué nos hace ahora su pregunta y no la hizo al ministerio anterior? Vuelvo á repetir que no censuro que eso se haya hecho; que al contrario, lo aplaudo, porque no podemos aislarnos de Europa, y porque vale más esa libertad que vivir bajo un régimen de opresión que prepare las más funestas de las revoluciones, que son las que se hacen sin estar los pueblos preparados para ellas.

Este ha sido el mal que ha producido en España 50 años de agitaciones estériles, y es preciso que ese mal cese, y entremos en una situación que nos dé las ventajas de un régimen verdadero de libertad; el cual no presenta tantos inconvenientes como la libertad á medias que hemos tenido.

Con esto concluyo, esperando haber sido más feliz que lo fui desde aquellos bancos, y habermelo dado á entender del Sr. Mendez Alvaro.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Yo no he querido esgrimir arma alguna contra el Gobierno: lo que me quería para juzgar es conocer en toda su extensión su pensamiento sobre algunos puntos de importancia. Uno de ellos es el relativo al reconocimiento de Italia, acerca del cual he tenido el sentimiento de quedar en la misma duda en que estaba ayer. ¿Se trata de reconocer á todo trance á Italia, ó se trata de ponerse á la altura de acuerdo con Su Santidad y alcanzar el poder temporal?

Si no hay nada nuevo en este asunto, ¿cómo en seis años nada se ha hecho? Y si hay algo nuevo, ¿qué es? De esta disyuntiva no puede escapar al Gabinete. O no se explica su conducta anterior, ó no se explica la actual.

En lo relativo á libertad de imprenta, S. S. ha sido explícito. Puesto que el Gobierno se propone más bien dar ensanche á la prensa que restringirla, ya lo sabe la prensa, puede desahucarse á su gusto, sobre todo cuando el decreto de amnistía parece que anuncia la impunidad.

Sobre las sociedades S. S. ha estado brillante. Ha creído que no hay riesgo en ese género de asociaciones; y encontrando mi nombre entre los socios de una sociedad antropológica, ha sacado partido de eso y ha hecho consideraciones filosóficas que no puedo admitir. La cuestión de si el hombre es mono ó el mono es hombre es para S. S. toda la ciencia antropológica: el conocimiento de su pensamiento, de la conservación de su salud, de su desarrollo, de sus conocimientos, de su estado moral, etc., eso no es antropología.

Pero yo no me he opuesto á la creación de sociedades que conduzcan al progreso de las ciencias; cómo me había de oponer? No me opongo á la libertad del pensamiento en aquello en que el pensamiento debe ser libre: no me opongo á que en la sombra de esa frase el pensamiento se extravíe y se suelte, dejando de ser libre, á preocupaciones fustas. Nunca se ha coartado el pensamiento reducido á sí mismo; suponer que en los tiempos anteriores no se ha estudiado nada, ni se ha sabido nada, es un absurdo.

Yo no me he referido tampoco á ningún catedrático: presentaba aquí la tesis en general. ¿Cree el Gobierno que se deben dejar enseñar cosas contrarias al dogma y á las instituciones, ó cree que eso se debe reprimir? A esto no se me ha contestado.

Límites entre Portugal y España.

El Sr. VILLANUEVA: En el año anterior se firmó entre España y Portugal un tratado de límites, en que se fijaron de comprender unos 80 kilómetros de frontera terrestre y cierto número de otros de frontera fluvial. Como atendido lo avanzado de la legislación no es posible ahora discutir ese tratado, me atrevería a suplir al Gobierno que, retirando el proyecto, se diera comisión á las mismas personas para que concluyeran la demarcación de las fronteras, á fin de traer completa esa demarcación en la legislación inminente.

El señor ministro de la GOBERNACION: Su señoría conocerá que no puedo dar respuesta á su pregunta no estando aquí el ministro del ramo. Se lo haré presente, y le rogaré que si es posible complazca á su señoría.

El Sr. LASALA: Creo oportuno dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación: No es extraño que yo no supiese el pensamiento del señor ministro sobre los consejos de guerra, cuando sus mismos compañeros no lo saben. La ley en su art. 44 dice que para que se establezca el jurado debe oírse al Consejo de Estado en pleno. El Consejo entrará en vacaciones en 1.º de Julio. Creo, pues, que el Gobierno debe pedir al Consejo que emita su informe con urgencia, ó hacer que en ese proyecto que se prepara se salve esta dificultad. De otro modo habría de dirigirse más tarde al señor duque de Tetuan y al Sr. Posada Herrera los mismos cargos que le dirigí al señor duque de Valencia y al Sr. González Bravo. Otro ruego voy á hacer al Gobierno.

Yo era favorable al reconocimiento de Italia desde hace mucho tiempo y cuando muchos dudaban; y hoy, que es bandera del Gabinete, espero que será asegurando el poder temporal que ha quedado á la Santa Sede.

El señor ministro de la GOBERNACION: Respecto de la última parte de la pregunta de S. S., debo recomendarle que ayer ha dicho el Gobierno que juzgaba llegada la ocasión de resolver esa cuestión, y que crea poder re-oliveria sin lastimar los intereses del Catolicismo y favoreciendo los de la nación, conforme al espíritu de un Gobierno constitucional y parlamentario. No sería conveniente á negociaciones que sería preciso en todo caso entablar hacer más declaraciones en público.

Respecto del reglamento para el jurado, no pasarán dos días sin que le envíe al Consejo de Estado. El ha tenido el propósito de poner en la Gaceta la Real orden con la fecha del día en que se remitiese, en la cual se le ha de ordenar la urgencia con que ha de despachar ese asunto, prorrogando si fuese necesario las sesiones de ese Cuerpo; pero con esta publicidad ya no hay necesidad de eso.

El Sr. PAZ hizo una pregunta sobre el estado en que tenía la comisión el proyecto de ley relativo á los canales de riego.

El Sr. MAS Y ABAD, como de la comisión, le contestó.

El Sr. FEBRER DE LA TORRE preguntó al Gobierno sobre la conveniencia de que hubiese una enfermería para la guarición de Político, ó se mejorase la que hay en Vinarez para este objeto.

El señor ministro de la GUERRA contestó diciendo que se enteraría del asunto y procuraría poner remedio si era necesario.

Continuó el debate sobre la interpelección del señor Herrera, relativa á los suministros en la provincia de Salamanca.

El Sr. CASANUEVA reanuda su interrumpido discurso en contestación al Sr. Herrera.

Terminado el discurso del Sr. Casanueva, se suspendió esta discusión.

Puesto á votación el artículo primero del proyecto de ley sobre concesión de introducir sin pago de derechos los tubos para la conducción de aguas á Jerez de la Frontera, se aprobó por 63 votos contra 34. En votación ordinaria se aprobó el segundo y último artículo de esta ley.

El Sr. MOYANO: He pedido la palabra para anunciar que en la sesión del lunes dirigí al señor ministro de Ultramar una pregunta sobre el estado en que se encuentra el proyecto de ley sobre introducción de lanas en la isla de Cuba.

El señor VICE-PRESIDENTE (Belda): Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

Habiendo acordado el Congreso ayer reunirse en secciones, se va á verificar así.

Orden del día para el lunes: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión para reunirse en secciones. Erau las cinco.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. La Natividad de San Juan Bautista.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta del Sagrado Corazón de María, San Guillermo, confesor, y San Eloy, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago, donde se celebrará solemnemente al Purísimo Corazón de María, predicando en la Misa mayor y por la tarde en los ejercicios D. Cipriano Villanueva.

En la parroquia de San Nicolás, celebra la venerable orden tercera de Servitas la fiesta del Santísimo Sacramento con Misa mayor y sermón, que predicará el Ilmo. Sr. D. Manuel Jesús Rodríguez, y por la tarde en los ejercicios de instituto dirá el sermón D. Eugenio Aguado: antes de reservar se hará procesión de visita de cántares.

En las parroquias de San Sebastián y en San Ginés se celebrará también la fiesta del Santísimo Sacramento con Misa solemnemente, y por la tarde completas y visita de cántares: serán oradores, en la primera el celestísimo señor D. Juan de Pando y López, y en la segunda D. Pio Hernández Fraile.

Se celebrarán solemnes funciones al amantísimo Corazón de María, y predicarán: en San Luis, don Miguel Martínez Aizua en la Misa mayor, y D. Ramon Escudero en los ejercicios de la tarde; en Italianos, el Padre Cipriano Torres y D. Nemesio Lasagabaster, y en las Salinas Reales, D. Luis Rodríguez Peralta.

Continúan celebrándose las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicarán: en las Trinitarias, don Gregorio de Diego Megia en la Misa mayor, y D. Ambrogio de los Infantes en los ejercicios de la tarde, y

en Santo Tomás, D. Juan García Rodríguez por la mañana, y D. Modesto Rodríguez por la tarde.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Encarnación, en su iglesia ó en San Plácido, ó la de la Gracia, en su iglesia ó en San Ignacio.

Se reza de la fiesta del Sagrado Corazón de María, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica, de San Guillermo y de la octava de San Juan.

SANTOS DEL LUNES.

San Juan y San Pablo, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde prosigue la novena del Sagrado Corazón de Jesús: á las diez se cantará la Misa mayor, en la que predicará D. Castor Compañía, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Mateo Yagüe.

También continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en las Trinitarias, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Pio Hernández Fraile.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, ó en San Sebastián.

Se reza de los Santos mártires con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de San Juan.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales órdenes.

Instrucción pública.—Segunda enseñanza.—Por Real orden de esta fecha, S. M. la Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo consultado por el Real Consejo de instrucción pública, se ha dignado autorizar la creación en la villa de Tapia, provincia de Oviedo, de un instituto local de segunda enseñanza, para cuyo sostenimiento ha hecho donación V. S. de cuatro millones de reales nominales de Deuda diferida de 3 por 100, que producen 120 000 rs. de renta anual. S. M. me encarga de á V. S. las gracias en su nombre, y que le manifieste el alto aprecio que le ha merecido tal prueba de desinterés y de ilustrado patriotismo.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de Junio de 1905.—Ordoño.—Sr. D. Fernando Fernández Casariego.

VARIEDADES.

FRAY DIEGO DE CÁDIZ.

En Roma se está tratando seriamente de la beatificación de un venerable religioso capuchino, la cual, al interés que nos excita la exaltación de todo hijo de la Iglesia, y por lo tanto hermano nuestro en la fé, añade el de ser hijo de nuestra misma nación. El olor de sus virtudes llena la España toda, y á pesar del mucho tiempo transcurrido desde su muerte, se conserva fresco y cada día más vivo el recuerdo de su caridad prodigiosa, de su fé extraordinaria. Aludimos al venerable siervo de Dios Fr. Diego José de Cádiz, Sacerdote profeso de la Orden de Capuchinos. La causa de su beatificación fué presentada por Su Eminencia el Cardenal de Reischach, en la sesión del 23 de Diciembre de 1862, á instancias del R. P. Fr. Amadeo, Postulador general de la Orden.

Damos á continuación el resumen de su vida, publicado en Roma.

«Diego José nació en Cádiz á 1.º de Abril de 1743, y fué bautizado en la iglesia catedral de la misma. Sus padres fueron D. José López Camargo y Tejera y doña María García Pérez de Rendon y Búrigo; eran estos nobles y ricos, y sobre todo adictos á la Religión y virtuosos. Educaron el niño según los buenos principios, cuyos frutos no tardó mucho en manifestar. Dulce, humilde, puro, abstraído de carnicerías, sólo gozaba pasando muchas horas al pie de los altares. Al abrir el templo por la mañana, ya estaba él orando en el vestíbulo, ante los de entrar ven él y se vir la primera Misa. Los niños contemporáneos suyos le profesaban extraordinario respeto. Sabíase que dormía sobre el duro suelo, y que iba vestido de un cilicio. Todo era en él angelical.

«No descolló en sus estudios á pesar de su aplicación; por otra parte era tardío de pronunciación y bastante falto de talento. Y sin embargo, cuando más tarde obtuvo el ministerio de la palabra apareció transformado, y lo desempeñó con tal éxito, que sus mismos discípulos se manifestaban sorprendidos; tanto fué el efecto de la gracia.

«Ignotase la época precisa de su entrada en la Orden. Pero su regularidad en la observancia de la Orden jamás fué desmentida, ni en su ancianidad, cuando sus fatigas apostólicas reclamaban para él alguna indulgencia. Mucho antes de su muerte se le llamaba el enviado de Dios.

«Cuando sus superiores pretendieron darle el cargo de misionero apostólico, su humildad le suscitó tales escrúpulos, que fué necesario para vencerlo una visión. Una noche estaba Diego orando en el coro; Jesucristo se le apareció con la cruz á cuestas y vacilando sobre sus pies, é inclinándose con vehemencia como caía. Diego se adelantó para sostener al Redentor, y le dijo:—¿Cómo, Señor, Vos caer?—Si, respondió Jesús, pues tú piensas abandonarme en detrimento de mi rebaño; tú que me sostienes.

«La visión desapareció, pero Diego salió del acto perfectamente transformado: él mismo decía que después de aquella visión deseaba vivir hasta el día del juicio final para poder evangelizar más tiempo. Él siguió casi todas las provincias de España, atrayendo ven pos de sí todas las poblaciones, predicando en las plazas públicas, pues los templos eran estrechos para contener el auditorio; anunciando la palabra de Dios á los grandes del siglo, á los dignatarios de la Iglesia con la misma libertad y entusiasmo que al pueblo. Aquel hombre que sus compañeros y discípulos habían visto débil y de escaso talento,

ahora improvisaba largas é interesantes homilías, y las pronunciaba con acento firme y voz inextinguible. Horas enteras hablaba ante sabios, Sacerdotes, Obispos, admirando á todos la difusión de sus discursos y la solidez de su doctrina. Estaba perfectamente imbuido de la Escritura y de los Padres; los citaba siempre con oportunidad y con una elevación de miras admirable en un pobre fraile que carecía de tiempo y de elementos para suplir por medio de una trabajosa preparación la insuficiencia de sus estudios.

«Celebraba muy temprano el Santo Sacrificio; después bebía un vaso de agua, y veaba hasta el medio día, postrado de rodillas ante el Santísimo Sacramento. A la una de la tarde, comía con más sobriedad aún que sus compañeros de cláustro; después apredicaba hasta la puesta del sol; después se retiraba á su celda, donde tomaba una ligera colación y recibía las innumerables personas que necesitaban los auxilios de su santidad: más tarde leía la Biblia y contemplaba el Crucifijo hasta que el sueño le postraba; el alba le encontraba en la misma posición en que el sueño le había colocado; al advertirlo se levantaba para celebrar la Santa Misa.

«Donde quiera que fué llamado á predicar, produjo abienes incalculables: los pecadores se convirtieron; herejes hubo, que volvieron al seno de la Iglesia; á merced de una vez—como aconteció en Sevilla—la población, enardecida por el acento entusiasta de su palabra eminentemente apostólica, derribó los teatros, quemó en las plazas públicas fragmentos de malos libros, y dió otros testimonios de ruidosa penitencia. Él reconocía con su palabra encarnizados enemigos; unia los divididos matrimonios; fundó institutos religiosos; era llamado Pablo, el Apóstol del siglo XVIII. La fama de su santidad era extraordinaria. La corte de España le dió varios títulos y condecoraciones; los Cabildos, academias y sociedades literarias se honraban contándole entre sus individuos; el Rey de Portugal, de Nápoles, y el mismo Papa, le llenaron de distinciones que él no admitía sino en virtud de santa obediencia.

«El apóstol, rendido por sus continuos trabajos, se durmió en el Señor, teniendo el Crucifijo entre sus brazos en Ronda, el día 24 de Marzo de 1801.

Dícese que en el proceso de su beatificación viene consignada la afirmación de varios testigos que aseguran haber el venerable capuchino predicho la guerra que España debería sostener con Napoleón I.

Durante su vida tuvo varios éxtasis, y se vió presente simultáneamente en distintos lugares. Había obtenido la aparición de la Madre de Dios; había curado muchos enfermos, multiplicado los alimentos, profetizado el porvenir y obrado prodigiosas conversiones. Docientos noventa testigos conmueven lo extraordinario de sus actos, cuyo proceso ocupa doscientas ochenta y tres páginas en 4.º.

S. M. la Reina doña Isabel II, el Arzobispo y Cabildo de Toledo, el Arzobispo y Cabildo de Sevilla, veintiseis Prelados y Cabildos de España, catorce municipios y el embojador español en Roma, pidieron, en cartas especiales, se iniciara la causa de su beatificación.

Y nada más natural que este deseo é interés que nuestra patria manifiesta para ver realizada la exaltación eclesiástica de Fray Diego de Cádiz. No es sólo la devoción, sino la gratitud el móvil de semejantes aspiraciones. Fray Diego de Cádiz fué en el siglo pasado para España lo que para Italia en otro siglo fué Francisco de Paula. Dió el Señor cierto imperio sobre las calamidades públicas, y el Santo uso de él en favor de nuestros compatriotas, sus contemporáneos, especialmente para aplacar el azote de la peste. Vio to aligado al pueblo con aquel castigo, é más vehementemente que puede sufrir un pueblo, interpuso su valimiento con el Señor y obtuvo un pronto alivio; fué entonces cuando para reconciliar á los hombres con Dios compuso los versos que insertamos al final de esta noticia, ya porque obtuvieron una popularidad asombrosa, ya porque sirvan como de ejemplo de las muchas composiciones de este género que escribió inspirado por el espíritu religioso. En las epidemias que han sobrevenido á la muerte de aquel venerable siervo de Dios, las décimas que legó al mundo cristiano han sido repetidas con fervor; Dios sabe los azotes que habrán ahorrado á nuestra patria; los consuelos y esperanzas que han proporcionado á muchos de sus hijos son evidentes.

Esperamos justamente que el P. Fr. Diego de Cádiz será contado muy luego entre los afortunados á quienes llama beatos la Iglesia; sobre todo, si las respetables personas é corporaciones que se han interesado con sus súplicas para que se incoasen las diligencias de la beatificación, son constantes en la emisión de sus deseos, y contribuyen á proporcionar á la Orden capuchina los medios indispensables para coronar la obra.

Aplaca, Señor, tu enojo.

Tu justicia y tu rigor;

Dulce Jesús de mi vida,

Misericordia, Señor.

¡Vanidad, disolución,

Lujo, soberbia y codicia,

Tanta torpeza y malicia,

Tan infiel prostitución!

¡Ver la Santa Religión

De la cual se fué despojo

Y de Dios ya sin socorro,

Abusar de la bondad!

¡En tan extrema maldad

Aplaca, Señor, tu enojo!

Sordo el hombre á la voz Santa

Que su castigo le advierte,

Ni aun el rigor de la muerte

Le alije en miseria tanta.

Peste y guerra no quebranta

Su sacrilegio furor;

Obcecado en el error,

Duerme en vicios descuidado,

Sin duda que habrá olvidado

Tu justicia y tu rigor.

Mas aunque justa, en verdad,

Miro, Señor, tu venganza;

Mi corazón, si, esperanza

En tu infinita bondad,

Cese la calamidad

En aflicción tan crecida,

Tanta pena es merecida

De la ingrata criatura,

Mas ¡ten piedad de tu hechura,

Dulce Jesús de mi vida!

Devorados los humanos

Por el rayo de la guerra,

Pisan regada la tierra

Con sangre de sus hermanos;

En sus frías manos

La peste encona el furor,

También del cielo el rigor

Les arrebató el sustento:

En tan acerbo tormento,

Misericordia, Señor.

Misericordia te piden,

Aunque indignos de perdón,

Aquellos, Señor, por quienes

Sufriste muerte y pasión.

Te ofendimos como ingratos,

Mas de tan culpable error

Aplaca, Señor, tu enojo,

Tu justicia y tu rigor;

Dulce Jesús de mi vida,

Misericordia, Señor.

(La Fe.)

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 23 de Junio de 1905.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	710.84	12.4	45.4	E.N.E.	De pj.
9 m.	710.53	16.2	20.2	Idem.	Idem.
12 m.	710.10	19.3	24.1	Idem.	Nubes.
3 tar.	709.08	21.0	24.2	Idem.	Idem.
6 tar.	709.44	19.2	24.0	Idem.	Idem.
9 nocht.	710.06	31.4	16.4	Idem.	Idem.
Temperatura máxima del día.		23.4	29.2		
Temperatura mínima del día.		31.1	38.9		
Temperatura mínima del día.		9.8	12.2		
Evaporación en las 24 horas.		3.7	milímetros.		
Lluvia en id. id.		a.1	Idem.		

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 19 de Junio de 1905 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0º y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petersburgo.	709.7	10.6	N. E.	Nubes.
Stokholm.	764.7	10.0	N.	Sereno.
Copenhague.	766.0	12.0	N. O.	Cubierto.
Viena.	766.0	12.0	S. E.	Despejado.
Leipzig.	762.2	13.9	S. E.	Nublado.
Berna.	767.2	13.0	N.	Nublado.
Greenwich.	767.2	7.8	N. E.	Lluvia.
Bruselas.	767.2	11.4	E. N. E.	Cubierto.
Dunquerque.	767.2	22.0	E.	Sereno.
París.	767.2	18.1	O.	Despejado.
Bordeaux.	767.2	19.0	E.	Sereno.
Lyon.	767.2	17.0	N.	Despejado.
Tarín.	767.2	14.7	N. E.	Despejado.
Florescia.	769.3	19.0	E.	Sereno.
Roma.	760.0	17.0	N.	Despejado.
Nápoles.	762.0	14.7	N. E.	Despejado.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Avila, Ciudad-Real, Salamanca y Valencia.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	42-65 42-70	42-60
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 i.	40-50	42-20
Títulos del 3 p. 3 i. di-ri-0		
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preferente con interés.		
Idem no preferente, con interés.		
Idem sin interés.		
Participes legos convertibles á 3 p. 3.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.		40-00
Idem amortizable de segunda idem.		21-00
Deuda del personal.		22-10
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.		

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.		
Idem de 2.º de 2000 rs.		
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs.		
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.		84-00
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.		
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs.		
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.		83-00
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.º 0/100 anual		103-00
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	81-50	
Acciones del Banco de España.		141-50

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9800 fanegas de trigo.	
------------------------	--